

EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

PILAR ACHA

Voy a intentar transmitir lo que a mi vez he recibido. He recibido del P. Diego Muñoz de la Compañía de Jesús unos escritos suyos para enseñar y propagar «el Apostolado de la Oración» (=AO). El Apostolado de la Oración es uno de esos movimientos espirituales con más raigambre en la Iglesia. Es un movimiento donde «su acción es la oración», su enseñanza, su transmisión y su propagación¹. «La oración es camino para todos». Todos podemos «ofrecernos» al Sagrado Corazón, al corazón eucarístico de Jesucristo² «desde donde saldrán ríos de agua viva que manan del corazón del Redentor»³.

1. HISTORIA DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

El fundamento del AO es ofrecerse con Jesucristo al Padre para la salvación del mundo. Este ofrecimiento tiene la misma fecha que Jesucristo y su obra de salvación.

La toma de conciencia del valor de la oración apostólica y del ofrecimiento de la vida, con Cristo, al Padre, en el sacrificio del Altar, para la Redención del mundo, tiene como fecha el 20 de diciembre de 1844 en Vals (Francia). Doce jóvenes estudiantes jesuitas querían abreviar sus estudios para irse pronto a misiones, y su director espiritual P. Gau-

1. Escritos de Diego MUÑOZ, «*Ascuas o Cenizas*». *Apostolado de la oración en 66 preguntas y respuestas*, Montilla (Córdoba), *pro manuscripto*.

2. José Luis URRUTIA, *Espiritualidad del Corazón de Jesús hoy*, Editorial Ave María, Madrid ³1986, pp. 452ss. Cfr. Hilario MARÍN (ed.), *El Sagrado Corazón de Jesús. Documentos Pontificios*, Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1961, n. 407. —Dijo Benedicto XV: La devoción al «Corazón eucarístico» es la joya de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Será una fuente de gracia para las almas. Se extenderá más y más en la Iglesia. —La expresión «Corazón Eucarístico de Jesús» nació en la segunda mitad del siglo XIX. El primer documento pontificio que tenemos es una carta de Pío IX del 29 de abril de 1872 a D. Blot, felicitándole por su libro: *El Corazón Eucarístico de Jesús*.

3. Pío XII sobre el Sagrado Corazón, Enc. *Haurietis Aquas*, nn. 1 y 64.

trele (1807-1886) les enseñó que podían contribuir a la obra de la redención con «la oración de súplica», como dice el apóstol San Pablo (1 Tm 2, 1-8), y con el ofrecimiento del trabajo a Dios, como les decía San Ignacio a los estudiantes de Coimbra (Portugal). Lo cito: «cada uno debería cada día ofrecerse a Dios por los prójimos que siendo Dios servido de aceptarlo no menos podría ser instrumento para ayudar al prójimo que predicas o confiesas» (*Obras completas*, BAC 35, 7)⁴.

1861. El P. Enrique Ramière, francés, uno de los estudiantes jesuitas discípulo del Padre Gautrelet, dio al AO una sencilla organización. Mostró sus fundamentos teológicos vinculándolo a la devoción del Sagrado Corazón. Publicó la obra fundamental que lleva por título *El apostolado de la Oración. Santa Liga de los corazones cristianos unidos al Corazón de Jesús para la salvación de las almas y el triunfo de la Iglesia*. La traducción española se titula: *Podemos cambiar el mundo* (Ed. Mensajero Bilbao 1962).

Cinco son los puntos principales de esta obra:

1. Todos debemos y podemos cooperar a la salvación de los demás, no sólo preocupados de sus necesidades materiales sino, sobre todo de su suerte eterna, pues, «Dios quiere que todos los hombres se salven» (1 Tm).
2. Nuestra cooperación no sólo se da con la oración formal sino con toda obra, aún la más indiferente, unida con la intención a las obras de Jesús.
3. La fuerza de nuestra cooperación está: en «las promesas evangélicas», al que pide, llama y busca; en el «número» de los que oran en el nombre de Jesús; en la «unión, con el corazón de Cristo», para que nuestras obras tengan poder salvador; y en la «unión, real y espiritual con los demás», para que las obras de unos puedan ofrecerse a favor de todos los hombres.
4. El AO no es sólo fuente de santificación personal, sino que es una actividad de la Iglesia y a favor de la Iglesia.
5. Los puntos básicos del carisma del AO son: el sacrificio eucarístico; el ofrecimiento de la propia vida en unión con Cristo. c) La devoción al Sagrado Corazón de Jesús; el culto a la Virgen María; y el ofrecimiento diario por la Iglesia, por el mundo y por la humanidad⁵.

4. Escritos de Diego MUÑOZ, «*Ascuas o Cenizas*». *Apostolado de la oración en 66 preguntas y respuestas*, Montilla (Córdoba), pro manuscrito.

5. *Ibid.* Cfr. P. RAMIÈRE, *El Apostolado de la Oración. Liga Santa de Corazones Cristianos Unidos, al Corazón de Jesús para la salvación de las almas y el triunfo de la Iglesia* 1861. Traducción española: P. RAMIÈRE, *Podemos cambiar el mundo*, Ed. Mensajero, Bilbao 1962.

1866. Pío IX aprobó los primeros estatutos⁶.

1883. La Compañía de Jesús, en su XXIII Congregación General, hizo suya la obra del AO, uniéndola a la devoción al Sagrado Corazón, con la misión de propagarlos⁷.

1889. León XIII acepta el ofrecimiento de orar por las necesidades de la Iglesia⁸.

1951. Pío XII, en su carta al Padre Janssens con la aprobación de unos nuevos *Estatutos* del AO, decía entre otras alabanzas: «Los diversos ejercicios piadosos que usa el AO, tomados en su conjunto, contienen una síntesis de la perfección cristiana»⁹. Según los nuevos *Estatutos*, su fin es ofrecer sus oraciones, sacrificios y toda su vida a Cristo por la propagación de su reino, y promover por todos los medios la devoción al Sagrado Corazón en: el ofrecimiento diario sobre todo al Corazón de Jesús y por la Iglesia; en recomendar la misa y comunión frecuente en espíritu de reparación; y en el ofrecimiento por medio de María y rezo del rosario.

1962-1965. El Concilio Vaticano II nos ha enseñado, entre otros muchos temas, «la participación en el sacerdocio de Cristo»; «la eucaristía fuente, cima y centro de la Iglesia», «la colaboración activa de María», «la misión de la Iglesia», «el Apostolado de los laicos» y «la universal vocación en la Santidad de la Iglesia».

1968. Pablo VI aprobó los nuevos estatutos del AO, incorporando las reflexiones del Concilio Vaticano II. Puntualizaremos, los elementos espirituales actualizados de este movimiento apostólico, y veremos, desde ellos, lo que desde el inicio es y quiere ser el AO, uno de los caminos posibles de santificación universal por medio de su acción. Como ya dijimos, su acción es la oración¹⁰.

Para dar a conocer, en sus rasgos esenciales, su espiritualidad, resumiré brevemente los puntos principales de los estatutos aprobados en 1968, seguiré la estructura del texto.

2. TEXTO ABREVIADO DE LOS ESTATUTOS DE 1968

Proemio: El Concilio Vaticano II insiste en la vocación de los fieles al apostolado. Para responder a este llamamiento no sólo se les invita a

6. *Corazones solidarios. Manual del Apostolado de la Oración*, Edapor, Madrid 2000, p. 12.

7. José Luis URRUTIA. *Teología del Sagrado Corazón. Apostolado de la Prensa*, Madrid 1961. n. 77, p. 90.

8. ID., *Espiritualidad del Corazón de Jesús hoy*, cit., n. 78.

9. *Ibid.*, n. 79.

10. *Estatutos y reglamentos del Apostolado de la Oración*, Edapor, Madrid 1988.

la actividad externa, sino que se les advierte que fomenten en sí mismos la unión vital con Cristo, alimentándola sobre todo, por medio de la liturgia, la meditación de la palabra de Dios y creciendo en la misma unión con Él, por el cumplimiento de su voluntad (n. 1).

Capítulo primero: ¿Qué es el apostolado de la oración?

Todos los fieles por el Bautismo participan del oficio sacerdotal regio y profético de Cristo, y están destinados por el Señor a ejercitar la actividad apostólica según la vocación de cada uno (n. 4).

Dentro de esta vocación universal al apostolado, el AO es una asociación de fieles que se unen por su ofrecimiento diario al sacrificio eucarístico, en el que se renueva continuamente la obra de la salvación del mundo, por medio de la unión vital con Cristo de la cual depende toda la fecundidad del apostolado (n. 5).

A semejanza de Cristo, que propagó su reino enseñando, con obras de misericordia y, además, ya desde el comienzo, ofreciendo su vida al Padre por los hombres, orando por ellos y consumando su oblación por el misterio pascual para la redención del mundo; así, del mismo modo, debe ir unido todo apostolado externo con la oración y con el sacrificio para cooperar a la edificación del cuerpo de Cristo en virtud del sacrificio de la cruz (n. 6).

Esta unión con Cristo, sumo sacerdote, requiere una íntima unión personal con Él, por amor. Por ello, el AO concede especial importancia al culto del corazón de Jesús, por el cual los fieles penetran más profundamente en el misterio del amor de Cristo y participan más íntimamente en el misterio pascual del Señor, correspondiendo al amor de nuestro Salvador, que, inmolándose por la salvación del mundo, dio vida a la Iglesia al ser traspasado su corazón (Jn, 19, 34) (n. 7).

Capítulo segundo: Programa de espiritualidad del AO

Su centro es el sacrificio eucarístico y consta de los siguientes elementos (n. 8):

1.º La Eucaristía y ofrecimiento diario. Siendo el sacrificio eucarístico, la fuente y la meta de toda la evangelización, de la cual dimana la eficacia de toda la actividad de la Iglesia, la espiritualidad de los fieles debe ser regulada por el misterio eucarístico (n. 9). Por ello, el AO insiste en el ofrecimiento diario, por el cual, uno se ofrece a sí mismo con Cristo en todas sus oraciones, obras, trabajos, penas y alegrías, por las necesidades de la Iglesia y la salvación del mundo. En este ofrecimiento se encierran las palabras de *Lumen Gentium*, nn. 34ss.

Como ofrecimiento práctico puede hacer cada uno el suyo, pero pueden servir a modo de ejemplo los siguientes: «Señor: hoy todo para Ti». «Señor: ocúpate tú de mí y de mis cosas y yo me ocuparé de Ti y de las tuyas»; «Tomad Señor y recibid toda mi libertad, mi entendimiento y mi voluntad, todo mi haber y poseer. Vos me los disteis, y a Vos Señor los retorno, todo es vuestro, disponed todo a vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia, y esto me basta».

Las oraciones oficiales del AO son:

1. Ofrecimiento diario por la Iglesia. —Ven, Espíritu Santo, inflama nuestro corazón en las ansias redentoras del corazón de Cristo. Para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras, en unión con El, por la redención del mundo. Señor Mío y Dios Mío Jesucristo: Por el Corazón Inmaculado de María me consagro a tu corazón y me ofrezco contigo al Padre en el santo sacrificio del altar, con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación de nuestros pecados y para que venga a nosotros tu Reino. Te pido en especial: por el Papa y sus intenciones: por nuestro Obispo y sus intenciones; por nuestro párroco y sus intenciones.

2. Ofrecimiento diario por la humanidad. —Padre lleno de amor: Te ofrezco mis deseos y trabajos, mis alegrías y sufrimientos de hoy, unido al corazón de tu hijo Jesús que se entrega a sí mismo en la Eucaristía para tu mayor gloria y por el bien de todos sus hermanos. Dame tu Espíritu Santo a mí que me santifique en este día. Con María y con toda la Iglesia, te pido por las intenciones del Papa y de nuestro Obispo para este mes.

3. El culto al Sagrado Corazón: Cristo no sólo dio su vida por nosotros (Jn 3, 16), sino que nos incorpora a los misterios de su vida. Por tanto, es necesario que le correspondamos con nuestro amor. Este amor nos enseña la Iglesia a verlo expresado particularmente en su corazón. Por esto, el AO se esfuerza en que sus asociados, «tengan la práctica» del culto al Sagrado Corazón, como signo del amor humano y divino del Verbo Encarnado (Enc. *Haurietis Aquas*, n. 43) y se consagren a su corazón en espíritu de reparación (*Estatutos*, nn. 13-14).

4. Devoción a la Santísima Virgen. —Los socios del AO veneren con amor filial a la Santísima Virgen María, madre de la Iglesia, íntimamente asociada a la obra de la Redención. Por eso, hagan su «ofrenda práctica» a Dios, por medio de Ella, como medianera nuestra que es, ante su Hijo, y ofrézcanle cada día el rosario, o al menos un misterio, encomendado a su corazón materno, para las necesidades de la Iglesia (*Estatutos*, n. 15).

5. Sentir con la Iglesia. —Para que pueda cumplir la Iglesia su misión, de unir a todos los hombres con Cristo y entre sí, y realizar la edificación de su Cuerpo Místico por el sacrificio eucarístico, es preciso que los asociados fomenten entre sí y en los demás el deseo de sentir con la Iglesia universal y de participar de todas sus intenciones. A este fin, hagan su ofrecimiento diario por las intenciones que el Sumo Pontífice propone cada mes, por medio de la AO, e incluyan también las intenciones por las que los preladados piden oraciones.

6. Orar con perseverancia. —Conscientes de que la humanidad se encuentra en profundos cambios, sientan la necesidad de orar, para que superado el poder del maligno, y para que el mundo crucificado y glorioso sea transformado y llegue a su consumación. Siguiendo el mandato del Señor de orar siempre sin desfallecer (Lc 18, 1.), los asociados fo-

menten la oración, ejercicios espirituales, la oración litúrgica etc. (*Estatutos*, nn. 17-18).

El capítulo tercero trata la actividad pastoral del AO: el AO ofrece a los pastores, y a los fieles, servicios para la formación y ejercicio del apostolado...

Hay otros tres capítulos que se refieren a las estructuras (cap. IV), Secciones (cap. V), modificación de los Estatutos (cap. VI).

Modos de pertenencia

La pertenencia simple. Basta vivir de hecho el espíritu del AO. Otra modalidad es pertenecer a un centro del AO. Para ello se requiere una inscripción y la disposición de recibir las hojas de intenciones.

Existen además los miembros comprometidos, que son los que asumen los dos primeros puntos, y los que movidos por el Espíritu Santo, viven los ideales del AO, animando y promoviendo su espiritualidad en las personas e instituciones que Dios pone en su camino. Estos son apóstoles del AO y del Corazón de Jesús.

* * *

El don del Corazón de Jesús es el sacrificio Eucarístico. Esto es claro en toda la historia de la Iglesia. «En el supremo acto de Amor, el Corazón de Jesús instituyó el Adorable Sacramento de la Eucaristía, en el cual permanece con nosotros hasta el fin del mundo (León XIII, 1898. Contra los que se oponían a este culto). Ahora el Sacrificio Eucarístico está humillado, pero ahora como siempre, la renovación de la Iglesia ha de hacerse por la Eucaristía, no hay mejor camino, más aún no hay otro camino»¹¹.

En efecto, Juan Pablo II, dirigiéndose a los secretarios nacionales del AO, en 1985, les dijo: «Con tales deseos pongo esta piadosa asociación universal en vuestras manos, como un tesoro precioso del corazón del Papa y del corazón de Cristo. Emplead todos vuestros talentos y todos vuestros esfuerzos en el cumplimiento de esta misión que hoy os confío»¹².

Todo ello resulta especialmente actual ante la reciente encíclica de Juan Pablo II del 17 de abril del 2003 *Ecclesia de Eucharistia*.

11. Cfr. José Luis URRUTIA, *Espiritualidad del Corazón de Jesús hoy*, cit., p. 453.

12. *Corazones Solidarios. Manual del Apostolado de la oración*, cit., p. 13.